

POEMAS

Jesús Cabezas Jiménez

QUÉ LEJOS

*Qué lejos huye la mañana
Y la tarde del tiempo*

Manuel Carrasco
La imagen de tu vuelo

Qué lejos se fueron aquellos años,
cuando la casa olía a arroz con leche
y a canela. Cuando la luz del patio
estaba perfumada de azahar.
Cuando el paso del tiempo se medía
por el trajín del barrio, por la voz
del amero, o por el tañido
suave que venía del campanario...

Qué lejos se ha fugado la mañana.
Qué lejos se nos ha ido la tarde
Qué lejos se fueron aquellos días
en los que aprendimos a preguntarnos
cómo hacían los pájaros sus nidos.
Por qué escogían las ramas de un árbol.
O un frágil hueco bajo una teja.
Por qué, el entabacado de mi casa.
Qué lejos se fueron las largas tardes
en las que aprendimos a imitar
los círculos que hacían los vencejos
cuando cazaban sobre la placeta,
cuando los niños de entonces pensábamos
que estaban jugando al pilla pilla
libres y despreocupados del mundo
bajo la bóveda azul del estío...
¡Qué lejos huye todo! ¿A qué espacio
infinito se nos van los recuerdos?

La mañana sigue aparentemente
igual. Las cañas verdeamarillean,
crecidas y esbeltas, en este día,
como en un presagio de primavera.
En los ribazos del camino crecen
las mismas flores de siempre: los tréboles
húmedos y frescos, las vinagreras,
los pegajosos y las ortiguillas.
Las pajaricas siguen caminando
con la misma rapidez de aquel tiempo,
con la misma prisa. Y los gallicos
siguen volando entrecortadamente
como entonces, como siempre lo hicieron...
Todo parece igual. Y sin embargo,
todo está lejos. Todo permanece
intacto de como yo lo aprendí,
en aquellos días claros de infancia.
Y sin embargo, todo se encuentra
celosa y distantemente guardado
al refugio de los gélidos vientos,
en cierto lugar del que sólo yo
poseo la llave que abre sus puertas.
Y mi mente puede asomarse allí.
Mis ojos pueden ir a ese lugar.
Y regresar. Y volver a soñar
con la vida, con la naturaleza,
o con las formas de vivir el tiempo,
o de disfrutarlo, o de aprehenderlo.
De sentirlo tan pegado a mi cuerpo,
como una lapa se adhiere a una roca.

¡Qué lejos huye el tiempo, aquel tiempo!
Pero qué cerca lo siento de mí.
¡Qué cerca, qué gustosamente cerca...!

De *Camino de las cañas*, 1992

PODRÉIS

*¿Por qué me desenterraste
del mar?*

Rafael Alberti

Marinero en tierra

Podréis arrancarme del lugar donde habito,
desbridar las amarras que me unen
a este paisaje de sol y de luz.
Podréis taparme, si queréis, los ojos y los oídos
para que no pueda contemplarlos...
Pero la mañana será siempre
soleada y luminosa,
porque la mañana mora en mí,
forma parte de mis tejidos y de mi ser.
Es mi mirada la mañana,
mi mirada y mi hálito.
Podréis desenterrarme del mar donde crecí,
y llevarme, tierra adentro,
más allá de las cordilleras,
hacia los páramos yermos del interior,
donde no pueda verlo ni olerlo...
Pero no podréis impedir que lo presienta,
que sus olas se rompan y suenen en mis oídos,
que su olor me acompañe a todas partes
porque forma, desde hace ya mucho tiempo,
parte de mi cuerpo, esencia de mis humores,
sudor mío, calina de mis tegumentos.
Podréis desgarrarme de la calle donde nací,
obligarme a que viva el resto de mis días
confinado entre cuatro paredes,
solo, apartado de todo, lejos del mundo...

Pero mi calle seguirá siendo mi brújula
y mi brújula, mi rumbo.
Y tomaré el rumbo que mi instinto me dicte,
como un pájaro intuye
el vuelo que debe seguir
en cada momento.
Y llevaré mi calle conmigo
por dondequiera que vaya
con mi forma de ser,
con mi forma de sentir,
con la forma de expresarme,
Llevaré mi calle en volandas
por todos los lugares donde arribe,
porque mi calle, también soy yo,
porque yo, también soy mi calle.
Porque formamos una simbiosis indivisible,
ella y yo, yo y ella,
desde el comienzo de los tiempos.

De Camino de las cañas, 1992

TU SOLEDAD, ABRIL,
TODO LO LLENA

La tarde suspendía golondrinas

Paul Éluard

Capital del dolor

Yo no sé si será
la llegada sutil
de la primavera, la soledad
que sólo se percibe
cuando se está de vela
o la oscura realidad de tu ausencia.
Ya no sé qué será.
Si todas estas cosas por igual
o sólo alguna de ellas
haciéndose pasar
por todas las demás.
Lo único que sé
es que tu soledad,
abril, todo lo llena.
Y que tu luz, abril,
vuelve a cegar mis ojos,
insiste, sí, en desmadejar mi cuerpo
como en aquellos días
cuando empecé a cantar
soledades y ausencias.
Por eso cuando apareces pintando de luz
la primavera blanca
y el aire se hace cálido
y la tarde suspende golondrinas
y pulula de insectos,
no sé qué me pasa, qué me sucede,
que me pongo triste, me siento solo
como un soldado en mitad de la jungla,
como un profeta en mitad del desierto,
y sólo tú ocupas mi pensamiento,
sólo tú eres capaz
de apagar las brasas de mis desvelos,
la angustia de mis sueños,
la terrible sinrazón de esta tarde
moldeada de luminosidad
y de un lóbrego incierto.
Solamente tú, y tu dulce recuerdo,
abril, temido abril, soñado abril.../

De Pequeñas Verdades, 2003

PERDONADME

Perdonadme si a veces me olvido
de compartir vuestra carga.
Si intencionadamente reniego de hacerlo.
Si me visto de limpio
los domingos y fiestas de guardar.
Perdonadme si me veis ir,
solitario, a soñar frente al mar.
Si notáis que lloro en silencio.
Que hablo a solas.
Que mascullo.
Que maldigo.
Que me trago la hiel amarga.
Que hago de tripas corazón.

Perdonadme si no acierto a explicarme.
Si no lográis entenderme.
Si dudo, si vacilo, si tomo
veredas que no conducen
a ninguna parte.

Si un miedo indefinible y frío
se apodera de mis vísceras.

Perdonadme.
Perdóname tú, que posees
la sana nobleza de hacerlo.

Perdonadme si construyo frases
que escuecen en vuestros oídos.
Si hago un comentario a destiempo.
Si arremeto con vuestras creencias.
Si adopto un tono impertinente.
Si mis pobres versos no os dicen nada,
absolutamente nada.

Perdonadme.

De A voz en Grito, 1994



CUATRO POEMAS DE PHILIPPE JACCOTTET

(Selección y traducción de Fernando Romera)

MARS

Voici sans doute les dernières neiges sur les versants nord et ouest des montagnes, sous le ciel qui se réchauffe presque trop vite; il me semble cette année que je les regretterai, et je voudrais les retenir. Elles vont fondre, imprégner d'eau froide les prés pauvres de ces pentes sans arbres; devenir ruissellement sonore ici et là dans les champs, les herbes encore jaunes, la paille. Chose elle aussi qui émerveille, mais j'aurais voulu plus longtemps garder l'autre, l'aérienne lessive passée au bleu, les tendres miroirs sans brillant, les fuyantes hermines. J'aurais voulu m'en éclairer encore, y abreuver mes yeux.

MARZO

He aquí sin duda las últimas nieves sobre las laderas norte y oeste de las montañas,
bajo el cielo que se recalienta aprisa casi en demasía; me parece que este año voy a echarlas en falta. Quisiera retenerlas. Se fundirán, impregnarán de agua fría los prados pobres de estas pendientes sin árboles; se volverán un chorro sonoro, acá y allá en los campos, tiernas aún las hierbas, la paja. Cosa esta también que maravilla, pero habría querido guardar un tiempo más la otra, la limpia colada aérea pasada de azul, los tiernos espejos sin brillantez, los huidizos armiños. Hubiera querido iluminarme aún de ello, abreviar allí mis ojos.

VIATIQUE

Oiseau sorti de la forge

Dans la poussière de l'après-midi
dans l'odeur du fumier
dans la lumière de la place

Puisses-tu seulement
l'avoir vu sans le comprendre
avant de changer de village

N'était-ce pas
l'indestructible?

VIÁTICO

Ave salida de la fragua
en la polvareda de la tarde
en el olor a estiércol
en la luz del lugar

Quizá sólo lo hubieras
visto sin comprenderlo
antes de mudarte de ciudad

¿No era
lo indestructible?

Derrière la fenêtre dont on a blanchi le cadre
(contre les mouches, contre les fantômes),
une tête chenue de vieil homme se penche
sur une lettre, ou les nouvelles du pays.
Le lierre sombre croît contre le mur.

Gardez-le, lierre et chaux, du vent de l'aube,
des nuits trop longues et de l'autre, éternelle.

Tras la ventana de marco enjalbegado
(contra las moscas, contra los fantasmas)
se inclina sobre una carta o sobre las noticias
del lugar, la cabeza canosa de un anciano.
La yedra oscura crece sobre el muro.

Cuidadlo, yedra y cal, del viento del amanecer,
de las noches muy largas y de la otra, eterna.



Trop d'astres, cet été, Monsieur le Maître,
trop d'amis atterrés,
trop de rébus.

Je me sens devenir de plus en plus ignare
avec le temps
et finirai bientôt imbécile dans les ronciers,

Explique-toi enfin, Maître évasif!

Pour réponse, au bord du chemin:

séneçon, berce, chicorée.

Demasiados astros, este verano, Señor Maestro,
demasiados amigos aterrados,
demasiado jeroglífico.

Siento que con el tiempo
me vuelvo más ignorante cada día
y pronto acabaré muy tonto en los zarzales,

Explícate, por fin, Maestro evasivo!

Por respuesta, al borde del camino:

hierbacana, acanto, achicoria

YUSTE EN LA POESÍA DE ÁLVARO VALVERDE

Cementerio alemán, Yuste

TIENE la muerte una medida exacta.
En línea, los túmulos recuerdan
los nombres y las fechas de los héroes.
La edad ignora cuándo
podría haber llegado el dulce fruto
final de la derrota.

Nada preserva, en cambio, la memoria
de aquellos que cayeron en combate.
Sus rostros son anónimos. Sus vidas,
hermosas y lejanas como el sueño
que habita las ciudades que dejaron.

Nos trae a este lugar una costumbre
de ausencia y de sosiego.
Hacia el sur, bajo el muro,
duermen viñas caídas
y a la sombra sin sombra de los viejos olivos
el silencio es solemne.
Con las últimas luces, la mirada se pierde,
luminosa de eterno.

De *Una oculta razón*

Yuste

A Juan Manuel Rozas, *in memoriam*

De la foresta el linde, ¿quién acierta?
La tarde es un elogio de la sombra
que fluye transparente de eucaliptos.
Así, río de aire, red de ramas, sola
sonoridad de otra presencia
desde las apariencias nos descubre
su condición resuelta de espejismo.

De *Sombra de la memoria*

Fuente de Yuste

Fulgen al sol monedas que simulan moverse
por efecto del agua que señala verdosa
el fondo de la fuente.

Con un gesto mecánico, humedezco las manos.
Bailan juntos dos rostros.

Se abre empero el resorte
que desvela el recuerdo. La memoria ejercita
su medida estrategia y propone de súbito
devolvernos el tiempo.

Convertimos entonces la mirada en deseo
y su imagen da forma a una oscura presencia;
no por cierta, sabida.

Somos otros; los mismos. Confusión
o condena del que mira —ignorando—
a través de un espejo.

De *Ensayando círculos*



CARLOS V, YUSTE

Sé bien a qué he venido
hasta este lugar.

Su hermosura es inhóspita;
su ubicación, remota.

Es imposible concebir
que ahí fuera exista
el imperio que todos
me atribuyen.

No llegan a estos muros
los ruidos de la guerra,
ni se ven flamear
sobre el campo de batalla
jirones de banderas,
ni huelo ese olor acre
de lo que se corrompe
entre las ruinas.

Vengo hasta aquí
sin pertrechos apenas,
vencido y desarmado,
pero con la pesada carga
del recuerdo.

Por toda patria, este jardín.
Mis fronteras son ya
las de este claustro
y mis océanos
las aguas sosegadas
de este estanque.

Soy ante la muerte
un muerto más,
abatido entre escombros
como un viejo reino.

Sobre la mesa,
los mapas, los relojes;
esos emblemas
precarios —por humanos—
de lo que es el espacio
y es el tiempo.

De Mecánica terrestre

NO es en lo escondido
donde gravita el ser
de este lugar.

Ni en lo remoto,
aunque lejos esté
de cualquier sitio.

Tampoco en lo apacible
por más que su sosiego
sea incluso proverbial.

No lo es al menos
en estas tres virtudes.
No sólo en ellas,
por junto o divididas.

Retirados, serenos, silenciosos
hay muchos más parajes
y ninguno le iguala en su rareza.

Tal vez aquí radique la sustancia
que esconde este refugio:
en la imposible descripción de lo que es;
de lo que siendo, significa.

Uno llega otra vez, después de tantas,
y un algo indefinible le transporta
a un espacio que no es
sino una atmósfera.

Ahora, en el otoño, saturada
del ocre de los árboles
y el agua de la lluvia.

Ni fuera, en los jardines,
ni dentro, en las estancias,
el viajero descubre lo que busca.

Tan incierta es su alma.
Tan secreta.

(Yuste)
(Poema inédito)



POEMAS

Beatrijs Van Craenenbroeck

(Traducción de Elia Maqueda López y Eva Fernández Álvarez)

Memory

You're fresh in my memory
Between a few points of rest
And a thin exclamation mark

While time goes down the drain
Interrogating my every piece of skin and bone

And «almost» is the feeling
that yet has no name
that sinks

like imagination older than death
like strange echos older than love

and again and again
and all over
you will be absent

Poetry now Anthology,
Dum Laoghaire Rathdown, Dublin, 1997

Music box

The world opens up
like a music box
now and then

And me a child
that stills knows how to smile
at the first Spring wind
that forgets somebody
broke the edge of her bluest wings
somebody else stole
the burning light from her eyes

I rustle and I sing
trying to block the wind
to split the sunlight

and keep the music box open
as long as possible
for when it closes
my eyes become rain
for ever and ever.

Poetry now Anthology,
Dum Laoghaire Rathdown, Dublin, 1998

Recuerdo

Estás vivo en mi recuerdo
entre unos puntos de sosiego
y una suave exclamación

mientras el tiempo se va por el sumidero
cuestionando cada pedazo de mi pellejo, de mis huesos

y «casi» es el sentimiento
para el cual nombre aún no tengo
que se hunde

como la imaginación más antigua que la muerte
como un extraño eco más antiguo que el amor

y una vez, y otra vez
y en todo lugar
estarás ausente.

Poetry now Anthology,
Dum Laoghaire Rathdown, Dublin, 1997

Caja de música

El mundo se abre
como una caja de música
una y otra vez

Y yo, una pequeña
que todavía sabe sonreír
con el primer viento de primavera
que a alguien no recuerda
rompió el extremo de sus alas más azules
y otro robó
la luz ardiente de sus ojos.

Me agito y canto
tratando de evitar que el viento
melle la luz del sol

y mantengo abierta la caja de música
todo lo posible
pues cuando se cierre
mis ojos serán lluvia
para siempre jamás.

Poetry now Anthology,
Dum Laoghaire Rathdown, Dublin, 1998

The impalpable light

Traces of a smell of dark blue sea
and evening sun gilding chalkwhite
they pattern their way to be
two women in their own dreamnight.

two that are one as dual things are
eyes move around the open door
and they are near as they are far
their unseen eyes I am looking for

with faithful souls children of time
the deeper the gaze the fairer the vision
the impalpable light impalpable divine
bears all the seeds of truth and illusion

no universe will go on without them
heavens would be incomplete things
as they are symbols my words are like them
those two for whom the gold bell rings.

Poetry now Anthology,
Dum Laoghaire Rathdown, Dublin, 2000

The end

It's like walking on water
fluttering like a lost soul
through the unpeopled darkness
feeling the light weight of wings

the end is cool
but doesn't pain me.

I feel wise like
the light of the moon
and I make no noise

nobody will be able
to close the doors and
lock them behind
the shape of our song

owners of half a globe
you and me
overshadowing each other

and all we have
we have forever

Poetry now Anthology,
Dum Laoghaire Rathdown, Dublin, 1997

La luz impalpable

Rastros de aroma a mar azul intenso
y sol de atardecer de un dorado blanco calizo
moldean sus caminos para ser
dos mujeres en su propia noche de ensueño.

Dos que son una como lo son las cosas dobles
ojos recorren la puerta abierta
tan pronto están lejos como están cerca
sus ocultos ojos son lo que yo busco.

Con almas leales, niños del tiempo
a mirada más intensa, más acertada impresión
la luz impalpable, ese divino impalpable
porta cada semilla de verdad e ilusión.

No habrá universo que avance sin ellas
los cielos serán partes incompletas
ya que son símbolos, mis palabras serán como ellas
esas dos por quienes la campana de oro suena.

Poetry now Anthology,
Dum Laoghaire Rathdown, Dublin, 2000

El fin

Es como caminar sobre el agua
revoloteando como un alma perdida
a través de la desierta oscuridad
sintiendo el leve peso de las alas

el fin es frío
pero no me hace daño

Me siento sabia
como la luz de la luna
no hago ruido

nadie conseguirá
cerrar las puertas y
echar la llave dejando tras de sí
la forma de nuestra canción

dueños de la mitad del globo
tú y yo
eclipsándonos el uno al otro

y todo lo que tenemos
lo tenemos para siempre.

Poetry now Anthology,
Dum Laoghaire Rathdown, Dublin, 1997

CARTA

De Miguel Hernández a Pablo Neruda
Fecha en Madrid, 8 de septiembre de 1938. Inédita

Presentación

Pablo Neruda escribió en 1974 en sus *Memorias*¹: «El recuerdo de Miguel Hernández no puede escapárseme de las raíces del corazón». Habían pasado ya 35 años desde la muerte del poeta español y su amigo chileno seguía recordándole. «En mis años de poeta, y de poeta errante, puedo afirmar que la vida no me ha dado contemplar un fenómeno igual de vocación y de sabiduría eléctrica verbal». Se habían conocido en la España de los años 30, donde Neruda lo vio transformarse, de pastor de cabras en «verbo militante». Fueron los días de *Caballo verde para la Poesía*, revista auspiciada por el poeta e impresor Manuel Altolaguirre y dirigida por Pablo Neruda, en la que aparecerían también versos de Miguel Hernández («¿Hará la revista? ¿Me llamará generosamente a su lado?», le preguntaba por carta Miguel a Pablo en diciembre de 1934)², y que reunió, en sus cinco números, pues el sexto «debía aparecer el 19 de julio de 1936», a nombres como Lorca, Cernuda o Aleixandre, entre otros muchos.

Miguel Hernández fue detenido al final de la Guerra Civil, en mayo de 1939, y trasladado en 1941 a la cárcel de Alicante donde moriría poco después. «El ruiseñor no soportó el cautiverio», escribiría Neruda tras comentar que la embajada chilena le negó asilo al final de la guerra³. Años antes, en enero de 1935,

Miguel Hernández había enviado a Neruda una hermosa carta en la que se dolía por la muerte de Ramón, el pájaro de Neruda: «Los Pájaros que son verdaderos pájaros —comenzaba aquella carta— no saben ser domésticos...»⁴. Cuatro años y medio después, llevando ya él enjaulado unas semanas en la cárcel en Madrid, escribiría Miguel a Pablo otra carta en la que le urge a hacer «todo cuanto esté en tu mano por conseguir mi salida de España y el arribo a tu tierra en el más breve espacio de tiempo posible»⁵. Pese a lo desesperado de la situación, este deseado viaje a la tierra natal de su querido Pablo no era nuevo, como puede verse en la carta que aquí presentamos, con la que el poeta acompaña el envío a Pablo Neruda de su libro recién publicado *Viento del Pueblo*.

Asunción Escribano

Notas

¹ Confieso que he vivido. *Memorias*. Barcelona, Seix Barral, 1980. A esta edición pertenecen las citas de Neruda de esta presentación.

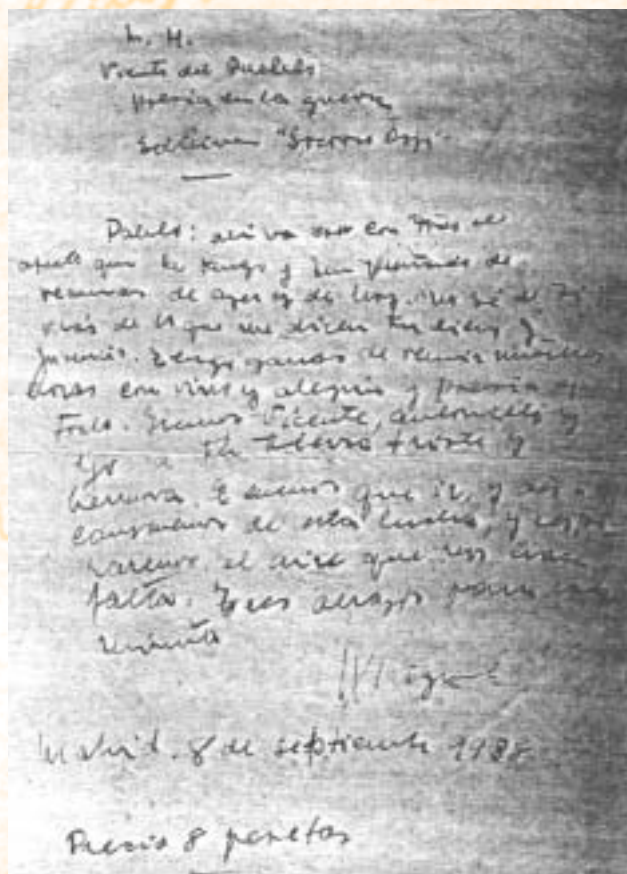
² Miguel HERNÁNDEZ, *Obra completa*. III Prosas. Correspondencia. Ed. crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la col. de Carmen Alemany. Madrid, Espasa Calpe, 1992, p. 2328.

³ Pablo NERUDA, *op. cit.*, p. 175.

⁴ *Ibidem*, p. 2330.

⁵ *Ibidem*, p. 2548.

(Transcripción)



M. H.
Viento del Pueblo
Poesía en la guerra
Ediciones "Socorro Rojo"

Pablo: ahí va ésta con todo el afecto que te tengo y un puñado de recuerdos de ayer y de hoy. No sé de ti más de lo que me dicen tu libro y Juvencio. Tengo ganas de reunir nuestras horas con vino y alegría y poesía y todo. Iremos Vicente, Antonillo y yo a tu tierra triste y hermana. Tenemos que ir, y descansaremos de esta lucha, y respiraremos el aire que nos hace falta. Tres abrazos para cada minuto.

Miguel
Madrid, 8 de Septiembre de 1938

Precio 8 pesetas

© Herederos de Miguel Hernández